LA CÚPULA SILENCIOSA

SOLUCIÓN

ALTO.

Este archivo contiene la respuesta.
Si no has rellenado el formulario
de veredicto, vuelve atrás.

¿Quién lo mató?

QUIEN MATÓ A ADRIAN VOSS

Ingrid Sorensen

La cadena de pruebas

1. No fue una caída. El informe forense la desmonta por tres vías: hay un golpe único cuya marca corresponde a un canto metálico curvo y estrecho; no existe ningún segundo impacto en el cuerpo; y no hay lesiones defensivas, porque el golpe vino por la espalda. El frotis de la zona limpiada del brazo del contrapeso da positivo preliminar en sangre. El arma fue ese brazo de la plataforma, y quien lo usó lo limpió.

2. La hora de la muerte la dice el cielo. Los trazos estelares de la exposición están alterados entre las 00:32 y las 00:51, exactamente la ventana en la que el motor de seguimiento se puso en manual en el panel y se devolvió después a automático (ANEXO 1). La horquilla forense es 00:30–01:10. El asesino tuvo que detener el seguimiento para poder trabajar en la plataforma: el brazo del contrapeso solo sirve como arma una vez liberado, y eso únicamente es posible en modo manual. Los minutos del crimen quedaron escritos en la toma del cielo en forma de interrupción.

3. El panel y las puertas señalan a una sola persona. Las operaciones del panel se hicieron en el panel físico del interior de la cúpula, con código personal y acertado al primer intento: CÓDIGO-3. Según la tabla de asignación, el CÓDIGO-3 pertenece a Ingrid Sorensen. Los registros de tarjeta cuentan lo mismo: la TARJETA-05 (Sorensen) salió del edificio principal a las 00:21, entró en la cúpula a las 00:24 y salió de ella a las 00:58. La puerta que Rivera oyó a las 00:26 encaja con el segundo de esos pasos. En su declaración, Sorensen dijo: «Sobre las 23:00 me fui a mi habitación. No salí hasta la mañana». Su propia tarjeta y su propio código la desmienten.

4. Los guantes. Las fibras de lana gris oscuro del rayón de la barandilla coinciden con los guantes lavados aquella noche en la lavandería, y en el puño de esos guantes, pese al lavado, seguía habiendo grasa de mantenimiento del brazo del contrapeso. La única persona cuyo trabajo podía llevar esa grasa a su puño es la ingeniera que firmó el mantenimiento del brazo el 28 de diciembre.

El móvil

El escrito sin terminar del escritorio de Voss (ANEXO 2) anunciaba dos comunicaciones para la mañana siguiente. La primera era la venta de datos de Milo, que él ya conocía y confesó. La segunda eran las firmas completadas a posteriori en el parte de mantenimiento. Sorensen lo minimizó en su declaración complementaria como papeleo atrasado; pero el fallo de ventilación del invierno anterior mandó a una persona al hospital, y un registro de mantenimiento completado después con fechas retroactivas es falsedad documental para encubrir una negligencia. Un informe de defecto de fábrica salva al ventilador; no salva la falsificación. Diecinueve años de carrera, la jubilación y un probable procedimiento penal apuntaban todos a la ventana satelital de las 09:00.

Sorensen sabía que Voss estaba aquella noche en la cúpula; en las noches de exposición subía a la plataforma y llevaba a mano su cuaderno de ajuste fino, y por eso se había quitado los guantes exteriores. A las 00:21 entró en el corredor, detuvo el seguimiento desde el panel, usó el brazo del contrapeso liberado, lo limpió, llevó el cuerpo al pie de la escalera para simular una caída, devolvió el motor a automático y salió a las 00:58. Lavó los guantes en la lavandería. Ser por la mañana quien «encuentra» el cadáver también formaba parte del plan: se supone que quien lo encuentra nunca es el asesino.

SOLUCIÓN

Por qué los demás son inocentes

PISTAS FALSAS

Las cuatro personas de este expediente ocultaban algo. En tres de ellas no era un asesinato.

Lena Hartmann — «El caso de robo de datos y esa frase fría»

Tenía una enemistad abierta con el fallecido y fue lo bastante fría como para decir «Así que al final ha pasado». Pero el registro satelital la sitúa en la sala de control a lo largo de todo el corazón de la horquilla mortal: sesión L.HART-0231, de 23:31 a 00:47, setenta y seis minutos sin interrupción; a las 00:32, cuando el panel pasó a manual, estaba en plena llamada. La TARJETA-02 no aparece en ningún registro de aquella noche. La lógica de su declaración complementaria también se sostiene: quien deja constancia oficial de su denuncia esa misma noche no gana nada con la muerte del hombre. El procedimiento solo podía beneficiarla con Voss vivo.

Milo Berg — «Venta de datos, crisis de tesis y ningún testigo»

Sobre el papel tiene el móvil más fuerte: Voss iba a denunciarlo al instituto a la mañana siguiente, y él lo sabía. Tampoco tiene coartada. Pero carecía de medios materiales. No tiene código de panel asignado, y las operaciones se ejecutaron con el código correcto al primer intento, no adivinado. Su tarjeta, la TARJETA-03, no fue leída en ninguna puerta aquella noche. Las fibras de la barandilla son de lana gris; sus guantes son naranjas. Lo que ocultaba era un delito real, y lo confesó. Pero lo que vendió fueron datos, no una vida.

Tomas Rivera — «El portador de malas noticias y el paseo nocturno»

Estaba despierto durante la horquilla mortal y lo omitió en su primera declaración, pero el contador del dispensador de agua (00:07) y el sensor del armario de medicamentos (00:09) lo sitúan exactamente donde dice que estaba: en el comedor. Su tarjeta de visitante no tiene permiso sobre el corredor de la cúpula; no fue leída en ninguna puerta; no tiene código de panel; sus guantes son de cuero marrón. El recorte presupuestario, además, ya estaba aprobado en firme el 8 de enero: la muerte de Voss no le aporta nada. Y la puerta que oyó a las 00:26 resultó ser el testimonio más valioso del expediente: confirmó el minuto en que el asesino entró en la cúpula.

CASO CERRADO

Ingrid Sorensen fue detenida por el asesinato de Adrian Voss. El ADN de la sangre del brazo del contrapeso coincidió con el del fallecido. Se reabrió el expediente del incidente de ventilación; el examen pericial de escritura del parte de mantenimiento confirmó la falsificación.

¿Lo resolviste? En murdermysterytime.com te esperan decenas de expedientes sin resolver, jugables en el navegador, y el primer caso es gratis.